

¿Ya pasó lo peor?

Araceli Damián\*

Como un mantra los encargados de la política económica se la pasan asegurando que lo peor de la crisis ha pasado. Sin embargo, son muy preocupantes las últimas cifras económicas dadas a conocer. La contracción del Producto Interno Bruto (PIB) del segundo trimestre de 2009 fue 10.3% menor que el del mismo trimestre de 2008, y la tasa de desempleo saltó a 6.12% en julio de este año, cifra muy elevada si consideramos que en el mismo mes de 2000 fue de 2.58 por ciento.

La contracción del PIB es mucho más elevada que la observada en las dos crisis anteriores. En los años ochenta, durante la llamada “década perdida”, las bajas más fuerte del PIB se presentaron en dos ocasiones (en el cuarto trimestre de 1982 y en el tercero de 1986), pero en ambos casos la tasa fue de -4.7% anual. En los años noventa la contracción provocada por el “error de diciembre” de 1994 fue casi del doble de la de los años ochenta (9.2% en el segundo trimestre de 1995), pero menor a la actual.

Existen dos hechos adicionales preocupantes: 1) aunque se insiste que la baja del PIB en el segundo trimestre de este año se debe no sólo a la crisis internacional sino también a los problemas asociados al brote de la influenza, se observa una tendencia a padecer contracciones de mayor magnitud conforme pasa el tiempo, lo que indica una creciente debilidad del aparato económico ante las crisis; y 2) la recuperación en los años noventa se dio gracias a que la economía norteamericana se encontraba en auge, mientras que en esta ocasión se encuentra en crisis.

En materia de pobreza, lo peor está por venir, ya que las consecuencias del desempleo y la falta de dinamismo económico se empezarán a sufrir con mayor fuerza a medida que se generalice la contracción del ingreso de los hogares y las redes sociales y familiares de apoyo se agoten. Si bien en esta ocasión la inflación no se ha disparado, como sucedió en las crisis de los ochenta y los noventa, el alza de los precios en alimentos continúa siendo mayor que la inflación.

En la gráfica anexa se observa el impacto de la crisis de los noventa en la pobreza. Se incluyen dos series correspondientes utilizadas por gobierno federal (pobreza alimentaria y de patrimonio), la del método de medición integrada de la pobreza (MMIP) y el componente de pobreza por ingresos de este mismo método, que resulta de la comparación del ingreso requerido para las necesidades que no son verificados por el método de necesidades básicas insatisfechas (NBI) del MMIP, es decir, el necesario para alimentación (incluyendo los gastos relacionados con la preparación y consumo de alimentos), transporte, ropa y calzado, cultura, recreación, muebles y enseres domésticos, etc., con el ingreso disponible en el hogar para estas necesidades

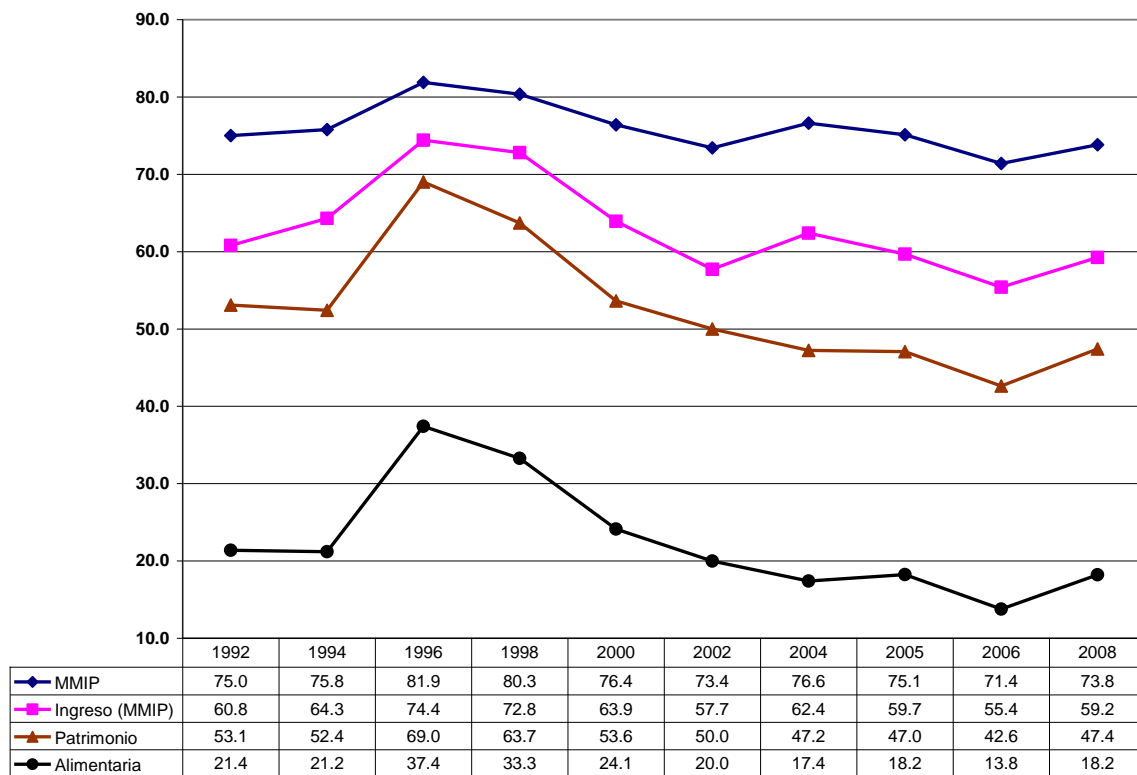
La diferencia conceptual entre los niveles de pobreza del MMIP y del gobierno federal, es que el primero tiene una definición basada en derechos humanos, incluyendo el derecho a una vida digna, mientras que el segundo establece umbrales de sobrevivencia, sin reconocer derechos básicos. Por ejemplo, para determinar la pobreza alimentaria se incluye el ingreso para adquirir alimentos crudos, mientras que en la de patrimonio si bien se adiciona gastos en salud, educación, vivienda, transporte, ropa y calzado, se dejan fuera los gastos básicos relacionados con la limpieza del hogar, la preparación de alimentos, la adquisición de muebles, enseres domésticos, etc., que sí son incluidos en el MMIP.

Por otra parte, en los cálculos oficiales se considera que el valor imputado de la vivienda, que se refiere al ingreso virtual que resulta de preguntar a los hogares que son dueños de su vivienda cuánto pagarían por ésta si tuvieran que rentarla, forma parte del ingreso corriente de los hogares, suponiendo que éstos pueden intercambiar ladrillos por alimentos, supuesto a todas luces incorrecto.

En las cuatro series se observa una importante alza de la pobreza entre 1994 y 1996, con un incremento de hasta 16.2 puntos porcentuales en la alimentaria. Por otra parte, todas muestran una baja a partir entonces y hasta 2002, pero entre este año y 2004 se observa un incremento con el MMIP y con su componente de ingreso, como resultado del deterioro de éste en el medio urbano. De hecho, aunque no aparece en la gráfica, según los cálculos oficiales la pobreza urbana no baja en ese bienio.

Finalmente se observa, en las cuatro series, el incremento de la pobreza entre 2006 y 2008. Sin embargo, cabe notar no se esperaba un alza tan pronunciada, ya que aunque los precios en los alimentos se incrementaron por arriba de la inflación, esos años fueron de crecimiento económico, no de crisis (el PIB aumentó a una tasa anual de 2.6%). Por tanto podemos decir que lo peor está por venir y por medirse.

### México: evolución de la pobreza 1992-2008



Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH

\*El Colegio de México, [adamian@colmex.mx](mailto:adamian@colmex.mx)